

Relato y construcción de la memoria en los conflictos totales

DIVERSIDAD *Resumen*

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

El artículo reflexiona sobre la manera en que los testimonios se transforman en relatos y éste en el cimiento de la construcción de la memoria en tres guerras totales: la Guerra Civil Americana, la Guerra de la Triple Alianza y la Primera Guerra Mundial. Dado que se cumplieron o se están cumpliendo siglo y siglo y medio de esos eventos históricos, con cantidad y variedad de acontecimientos, bibliografía, filmes y homenajes diversos regionales, nacionales e internacionales, el planteo aún reviste gran interés.

El testimonio directo de algunos diarios y cartas de personas involucradas en dichos conflictos, aquí relevados, ejemplifica el impacto y la importancia que tuvo esa situación límite para la construcción de la memoria comunitaria y la unidad y coagulación nacional.

Palabras clave: Guerra Total-Testimonio-Relato-Memoria

Stories and construction of memory in total conflicts

Abstract

The article reflects on the way in which testimonies are transformed into stories and this is the foundation for the construction of the memory in three total wars: the American Civil War, the War of the Triple Alliance and the First World War. Given that a century and a century and half of these historical events have been or are being fulfilled with a number and variety of regional, national and international events, bibliography, films and tributes, this proposal today is very current.

The direct testimony of some diaries and letters from people involved in these conflicts, here revealed, exemplifies the impact and importance that this extreme situation had for the construction of community memory and national unity and coagulation.

Keywords: Total War-Testimony-Tale-Memory

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

En estos últimos años se cumplieron -o se están cumpliendo- los sesquicentenarios de la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865) y de la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870). Asimismo, el centenario de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) es recordado en todo el mundo -obviamente mucho más en los países que fueron beligerantes- a través de libros, artículos, películas y otros eventos conmemorativos.

No es lo mismo un acontecimiento ocurrido hace un siglo que hace un siglo y medio, aunque se trate del mismo hecho histórico. La Guerra Civil norteamericana y la Guerra del Paraguay no son recordadas de la misma forma en intensidad, extensión y profundidad que la Gran Guerra. Cuando fue el centenario de dichos conflictos americanos, los más cruentos del continente en el siglo XIX, los eventos conmemorativos fueron mucho mayores que en la actualidad. Aquellos homenajes tuvieron lugar en una población más homogénea y compacta en sus valores nacionales y creencias, que la relativización producida por la evolución sociotecnológica del último medio siglo ha diluido.¹

Existe un común denominador para estos conflictos, por sus consecuencias para las poblaciones nacionales involucradas: fueron guerras totales. Una guerra total implica, en términos generales, la movilización total de la población y los recursos nacionales orientados al plano bélico, llevados a una lucha hasta la victoria o el agotamiento. Recursos militares, agropecuarios, industriales, financieros, de propaganda, ideológicos, psicológicos y culturales, puestos en marcha con la movilización total. Ernst Jünger se refiere no sólo al plano estrictamente bélico en los frentes y campos de batalla y al esfuerzo de la retaguardia y los civiles, sino a la movilización de toda fuerza de trabajo, incluso el dinero, como fuerza activa, pues “importa menos el grado en que un Estado es o no un Estado militar que el grado en que está capacitado para la movilización del trabajo”.²

La “guerra total” se presenta así como una hija de la modernidad. Este proceso puede considerarse un producto de la Revolución Francesa, la leva en masa y la movilización de todos los recursos nacionales para la guerra a partir del decreto de la Convención Revolucionaria de 1793. El camino iniciado por la revolución y Napoleón se consolidó y amplió con las guerras sucesivas, como la Guerra de Secesión norteamericana, la de Crimea y las dos guerras mundiales, donde el carácter destructivo del hombre alcanzó su cenit. Nuevos y terroríficos medios de muerte masiva fueron aceptados de modo

1 Basta recordar la emisión de sellos conmemorativos de la Guerra Civil americana, con la sucesión de batallas -Fort Sumter, Shiloh, Gettysburg, The Wilderness, Appomattox, etc- emitidos por el correo estadounidense entre 1961 y 1970. O los sellos conmemorativos del “Centenario de la Epopeya Nacional” del correo paraguayo de 1965-1970 y sus imágenes del “constructor” Carlos A. López, el “defensor máximo” mariscal Francisco Solano López y el “reconstructor” general Bernardino Caballero. Hoy día, las estampillas, en el mejor de los casos se editan para los filatelistas, ya que masivamente el correo se transformó en el impersonal e-mail de Internet.

2 Ernst Jünger: Guerra, Técnica y Fotografía. Universitat de Valencia, 2002, pg. 161.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

general como “normales” a partir de la Primera Guerra Mundial, de modo que un cuarto de siglo después, los ataques aéreos que implicaban la muerte indiscriminada de civiles, se constituyeron en parte esencial de “la evolución natural del arte de la guerra. Ni siquiera el concepto mismo de civil continuó siendo válido”.³

La Primera Guerra Mundial, sin duda, creó el clima psicológico y moral conducente a muchas de las atrocidades de la siguiente de 1939-1945. El avance de la industrialización durante el siglo XX afectó dramáticamente la naturaleza de la guerra al incrementar todos los recursos posibles e imaginables para su aprovechamiento en el conflicto. Se inauguró así la era del “matadero organizado de soldados y civiles”.⁴ Ahora bien, si conceptos y hechos como guerra total, exterminio y muerte masiva parecen ir de la mano en los últimos dos siglos, es obvio preguntarse sobre el origen de esta conducta, sus alcances y los límites de su validez.

Recientemente, David Bell -catedrático de la Universidad de Princeton especializado en historia de Francia- aventura una tesis: las transformaciones intelectuales de la Ilustración, unidas al fervor político de la Revolución Francesa, dieron origen a una nueva idea de la guerra, que posibilitó la extensión e intensificación de los combates durante las dos décadas siguientes hasta llegar a niveles de catástrofe. Las guerras de la Revolución y de Napoleón, entre 1792 y 1815, según el autor, fueron la *primera guerra total*, que desde entonces ha dado forma a los conflictos bélicos de occidente.⁵

El problema inmediato se presenta con el concepto de “guerra total”. Este concepto -*Totalerkrieg*- lo hizo famoso el trabajo del general Erich Luddendorf -junto con el mariscal Paul Von Hindenburg uno de los conductores del esfuerzo bélico alemán en la Gran Guerra- haciendo referencia a la movilización total -*Totalmobilmachung*- del pueblo en dicho conflicto.⁶ Si entendemos por “guerra total” aquella en la cual todos los recursos humanos y materiales son movilizados, sin restricciones de tipo legal y moral en la confrontación, donde los esfuerzos políticos, económicos y militares alcanzan una escalada ilimitada -al punto de que los objetivos terminan alejándose de la ra-

3 Peter Calvocoressi & Guy Wint: *Guerra Total*. Alianza Universidad, Madrid 1979, Tomo I, pg. 509.

4 Eric Markusen & David Kopf: *The Holocaust and Strategic Bombing. Genocide and Total War in the Twentieth Century*. Wesview Press, Boulder-Oxford 1995, pg. 28. En esta obra señera, los autores demuestran cómo el intento de exterminar al pueblo judío en los campos de concentración-Holocausto- y a los civiles alemanes y japoneses en sus ciudades-Bombardeo Estratégico- constituyen el resultado de la voluntad de gobiernos nacionales de llevar a cabo un plan deliberado y sistemático para la muerte masiva de gente inocente. La deshumanización de las víctimas por mecanismos burocráticos y la moderna tecnología aplicada a la muerte en gran escala diluye la responsabilidad de políticos, funcionarios e intelectuales que, considerándose a sí mismos patriotas, en realidad son criminales masivos. Conceptos reforzados en el esclarecedor prólogo de Israel Charny, director del Institute on Holocaust and Genocide in Jerusalem. En este ensayo las traducciones de textos en idiomas extranjeros es propia.

5 David A. Bell: *La Primera Guerra Total. La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*. Alianza, Madrid 2012. Edición original *The First Total War: Napoleon's Europe and the Birth of Warfare as We Know It*. Houghton Mifflin, New York 2007.

6 Erich Luddendorf: *La Guerra Total*. Pleamar, Buenos Aires 1964. Edición original alemana de 1935. Luddendorf subordinaba la política a la guerra, cosa impensada en Carl Von Clausewitz, a quien se le atribuye el concepto.

cionalidad-, entonces la guerra revolucionaria y napoleónica es una guerra total. Bell sostiene que su argumento, tal cual es presentado, es original, lo cual no parece valedero.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

El propio Bell cita a Jean Yves Guiomar y *L'Invention de la Guerre Totale*⁷, donde dicho historiador señala que la fusión de política y guerra distingue la guerra total de otros casos anteriores de guerra absoluta o de exterminio, como las de Roma contra Cartago. No obstante, no es cuestión de generalizar al respecto. Ciertamente que Cartago y Roma, aunque eran sociedades complejas, avanzadas y hasta cierto punto sofisticadas en su época, carecían de una base industrial significativa y diversificada, características de una guerra total. Sin embargo, se movilizó la población propia -además de los aliados- y los recursos y posibilidades técnicas de un modo tan vasto e intensivo que se acerca a una guerra total, particularmente en la última guerra púnica (149-146 a. C.).⁸

Bell también menciona a Clausewitz y la guerra llevada a los extremos, así como su crítica a la absolutización de la guerra por Napoleón.⁹ Pero la movilización del ejército ciudadano y los recursos nacionales como base de la guerra total ya se encuentran en otros autores, como en las reflexiones del general John Fuller en *Batallas Decisivas del Mundo Occidental*¹⁰ y *La Conducción de la Guerra*¹¹ - así como el clásico de Bertrand de Jouvenel, *Le Pouvoir*¹². Asimismo, Bell no considera dos importantes contribuciones previas de autores franceses de tiempos de la Gran Guerra: *La Guerre Totale*, del escritor Leon Daudet (1918) y *Las Guerras de l'Enfer*, del ensayista Alphonse Seché (1915), influidos tanto por la experiencia napoleónica como por la situación presente de la guerra mundial.¹³

Un repaso a los argumentos de Bell nos recuerdan los de Fuller y De Jouvenel, sólo que más profundizados y explicitados. Mientras el Estado monárquico era limitado para recaudar impuestos -la nobleza no pagaba- y para reclutar soldados -ser soldado era un oficio- en el Estado revolucionario, el nuevo soldado ciudadano peleaba por una causa y los civiles ya no eran ajenos al plano bélico. La guerra moderada de la realeza se transformó en guerra ilimitada y total.

7 Editions du Félin, Paris 2004.

8 Apiano: *Sobre Africa*. Gredos-Planeta, Madrid 1998, 92-94, pg. 184 y ss. Tanto Apiano como Polibio y Tito Livio hablan de guerra total y de exterminio en sus obras referidas a Cartago contra Roma.

9 Carl von Clausewitz: *De la Guerra*. Circulo Militar, Buenos Aires 1970, Libro I, cap. 2; libro VII, cap. 2. Edición original 1832.

10 J.F.C. Fuller: *The Decisive Battles of the Western World*. Granada, London 1970, Vol. 2, pg. 29 y ss.

11 Luis de Caralt, Barcelona 1964, Cap. 2: "El renacimiento de la guerra ilimitada".

12 Bertrand de Jouvenel: *El Poder*. Editora Nacional, Madrid 1974, Libro III, capítulo 8: "De la lucha entre poderes".

13 Para una consideración de estas obras, véase Markusen & Kopf: *op. cit.* pgs. 36 y ss.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Como el mando de la guerra ya no era estrictamente militar sino político y civil, se politizó e ideologizó el conflicto aplicando a la guerra internacional las mismas reglas que a la guerra civil, es decir con el enemigo no había cuartel ni piedad. La guerra se convirtió en la destrucción de uno de los dos oponentes, naciones, pueblos y coaliciones. Una guerra de objetivo ilimitado -el aniquilamiento del contrario- necesita de recursos ilimitados y voluntad ilimitada, y los pueblos decidieron luchar hasta las últimas consecuencias.¹⁴

Para Bell la nueva guerra, persiguiendo el exterminio del adversario, tuvo un prolegómeno en la represión de la Vendée monárquica, un hecho que analiza cuidadosamente, casi con ribetes morbosos, considerándola una tragedia indescriptible, un crimen horrendo y una mancha imborrable para la revolución. "La Vendée fue el rostro de la guerra total...lo que la hizo total fue la eliminación de toda frontera entre combatiente y no combatiente, la matanza injustificada de ambos, y todo ello por requerimiento de la política más que por necesidad militar...el exterminio del enemigo, en vez de su desarme, nunca respondió a un objetivo militar digno de ese nombre."¹⁵

La continuación de la nueva forma de guerra es más conocida: Napoleón como producto revolucionario y máximo exponente. La guerra total ya estaba en germen en la mente del Gran Corso, como parte de una lógica propia que lo llevaba a la desmesura y la destrucción. Todos los demás beligerantes adoptaron la guerra total, los alemanes con su idea de guerra de liberación, los españoles con su cruel guerrilla, y los rusos con su feroz resistencia. El mayor ejemplo fueron las campañas de España y Rusia. En la península, lejos de considerarse mutuamente como combatientes respetados, españoles y franceses se trataron como criminales.

La toma de Zaragoza por los franceses en febrero de 1809 -luego de meses de asedio- es considerada uno de los combates urbanos nunca vistos en Europa antes del siglo XX. Calle por calle, casa por casa y habitación por habitación, en un escenario surrealista, como en Stalingrado en 1942.

"Los soldados franceses avanzaban contra el enemigo protegiéndose detrás de enormes volúmenes tamaño folio de la biblioteca de un convento...durante una tormenta se refugiaron bajo los lienzos de la crucifixión. En los sótanos de los monasterios, los hombres se ahogaban tras las explosiones que rompían las tinajas de aceite y vino. Antiguos cadáveres eran literalmente sacados de las tumbas por los explosivos".¹⁶

¹⁴ Al respecto, Horacio Cagni: "Guerra total, enemigo total, tecnología y genocidio. Aspectos de una conducta histórica". En H. Cagni (comp.): *Conflicto, tecnología y sociedad*. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 2009, pgs. 156 y ss.

¹⁵ David Bell: *op. cit.* pg. 229. La Vendée provocó 250 mil víctimas, muchas mujeres y niños.

¹⁶ David Bell: *op. cit.* pg. 338. La referencia a la gran batalla de la Segunda Guerra Mundial es ilustrativa, pues no forma parte de esta reflexión el análisis de esta contienda. Las citas textuales de testigos o narradores de los acontecimientos están en cursiva para una mejor comprensión. Téngase en cuenta que dadas las limitaciones de espacio propias de una publicación, la elección entre los innumerables testimonios contenidos en las fuentes y la bibliografía siempre conllevan una carga subjetiva.

Rusia representó el cenit de la guerra total. A partir de noviembre de 1810, la desastrosa retirada napoleónica se convirtió en un descenso a los infiernos pese al contexto helado o precisamente por su causa.

“Ya no había soldados franceses -comenta un joven oficial- sino fantasmas cubiertos de andrajos...jirones rotos, quemados, repugnantes, que marchaban mecánicamente sin rumbo, al azar, sin una sombra de esperanza...Hambrientos, los soldados tiraban el botín e intercambiaban desesperados joyas e íconos por restos de comida. Algunos comían la carne cruda de los caballos vivos, que ni se daban cuenta a causa del frío...los hombres dormían a la intemperie y por la mañana los vivos se despertaban en medio de cadáveres cubiertos de nieve...”¹⁷

El peso de la experiencia de la guerra total napoleónica y sus epígonos continúa hasta hoy. La importancia de los testimonios de los protagonistas se reproduce una y otra vez en los conflictos subsiguientes. Los diarios, memorias y, en especial, la correspondencia de quienes de una u otra forma han estado involucrados, constituyen la base del relato que dará fundamento a la memoria.

El relato como fundamento

A propósito de la conmemoración del centenario de la gran guerra de 1914-1918, es importante recordar que en los años anteriores al estallido del conflicto, se había generado en Europa una cultura metropolitana definida, que homogeneizaba las actitudes, valores y concepciones de la población. Así como a partir de los años veinte del pasado siglo los nacientes medios masivos de comunicación, como la radio y el cine, transformaron la cultura de las urbes, fueron los periódicos y las distintas formas de periodismo gráfico los que condicionaron e incluso determinaron la conducta popular en la primera década del siglo XX. A medida que la competencia entre las potencias por los mercados y la primacía en el contexto internacional crecía, también los diarios y periódicos acentuaban cada vez más el nacionalismo.

Por otra parte, las mujeres se integraban crecientemente a la esfera laboral, incluso muchos años antes de la movilización total de la guerra. Los espacios públicos eran compartidos por igual por hombres y mujeres, desafiando los roles convencionales reservados a los distintos géneros. El público no sólo consumía espectáculos sino que se dejaba conmovir por los logros prodigiosos de la técnica positivista, como la contemplación de los vuelos de los zeppelines y primeros aviones, que presagiaban el nacionalismo popular que eclosionó en agosto de 1914. El inicio del conflicto y su evolución

¹⁷ David Bell: *op. cit.* pg. 312-313. De una Grand Armée de más de medio millón de hombres de veinte naciones diferentes, al cabo de una campaña de diez meses quedaban alrededor de cuarenta mil.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

posterior no hizo más que acentuar el proceso típico de una cultura de masas ya consolidada.¹⁸

El 1° de agosto de 1914 el *Frankfurter Zeitung* se hacía eco de la movilización. “La multitud gritaba a coro bajo los campanarios de las iglesias: ‘Ahora agradecemos todo a Dios’. Cada partidario de la guerra tenía su propio pacto con Dios. Así, Dios estaba con los alemanes, franceses, rusos, ingleses, italianos, japoneses, serbios...”¹⁹ La experiencia bélica trastornó la vida de todo el continente. Los orgullosos ideales de la *Illustration* quedaron sepultados en el lodo de Flandes, las trincheras de Verdún, las arenas de Gallipoli o las frías aguas del Mar del Norte.²⁰ Era el fin de la *Belle Epoque* y el inicio de una era dinámica, rica en eventos y aterradora en sus consecuencias. Las vivencias de los combatientes del frente y los civiles de la retaguardia contribuyeron a edificar una memoria que aun fascina y duele²¹.

La Primera Guerra Mundial fue una lucha entre potencias imperialistas y colonialistas por el dominio de los mercados. Enfrentó a dos coaliciones, la Triple Alianza, formada por Alemania, Austria-Hungría y Turquía, y los Aliados, que nucleaba a Francia, Gran Bretaña y Rusia, a las cuales se unieron luego Italia y los Estados Unidos. Significó el fin del eurocentrismo, la caída de cuatro monarquías y el nacimiento del comunismo como actor internacional.

Un estudioso de la experiencia británica en el frente occidental de la Gran Guerra, realizó un exhaustivo relevamiento de los escritores ingleses que combatieron -y en muchos casos murieron- en el campo de batalla. Poetas importantes como Willfred Owen y David Jones, o ensayistas como el consagrado Robert Graves, aportaron sus reflexiones personales sobre la masacre y el sentido -o sinsentido- de la vida surgido de la experiencia de combate. La literatura contribuyó eficazmente para construir la memoria de la Primera Guerra Mundial, tanto como su mitologización y -por qué no- su mistificación.

La Primera Guerra Mundial fue quizá la última concebida como un lugar donde la voluntad animaba la historia concebida como una corriente coherente de tiempo que venía del pasado, cruzaba el presente y se proyectaba al futuro. El sagaz poster de reclutamiento donde un niño miraba al padre y le preguntaba: “Daddy, qué hiciste tú en la Gran Guerra?” resignificaba el futuro como el lugar

18 Al respecto Peter Fritzsche: *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. S. XXI Editores, Buenos Aires 2008, pgs. 75y ss.; 245 y ss.

19 Rolf Hochhuth & H.H. Koch: *Kaisers Zeiten. Bilder einer Epoche*. Prisma, Gütersloh 1977, pgs. 316-317.

20 La cifra de muertos de la Gran Guerra no ha sido totalmente determinada. Involucró 955 millones de personas, con 65 millones de movilizados y alrededor de 9 millones y medio de víctimas, sin contar otro tanto provocadas por la llamada “gripe española”. Gastón Bouthoul & René Carrere: *Le Défi de la Guerre 1740-1974*. Presses Universitaires de France, Paris 1976, pg. 211.

21 Los libros referidos a la primera Guerra Mundial son innumerables. Recomendamos el clásico de Marc Ferro: *La Gran Guerra 1914-1918. Alianza*, Madrid 1970; Nial Ferguson: *The Pity of War*. Penguin, London, 1998 -a nuestro juicio la mejor-; Hew Strachan: *The First World War*. Oxford University Press 2001; los recientes de Peter Hart: *La Gran Guerra 1914-1918*. Crítica, Barcelona 2014, y David Stevenson: *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Debate, Buenos Aires 2014. Una buena síntesis en Michael Howard: *La Primera Guerra Mundial*. Crítica, Barcelona 2008.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

donde las presiones sociales y morales permanecían idénticas que en el pasado. No obstante, los escritos de los combatientes están a menudo llenos de ironía, puesto que el autocontrol tan propio de la abnegación y el espíritu de sacrificio cristiano se había convertido en acción violenta, agresión y defensa.²²

El reverendo Oswin Creighton, capitán y capellán en el ejército británico en la campaña de Gallipoli en 1915, escribe:

*“Como dice Gibbon, creo, los turcos combaten con el fanatismo nacido de su irresistible convicción de las delicias del Paraíso, y los cristianos combaten con igual coraje, pero por algo de lo que no tienen tanta certeza. Supongo que los mejores caracteres brotan en aquellos que no ven más allá del presente... La muerte es absolutamente nada para mí ahora, excepto un shock violento, donde pacífica y tímidamente la naturaleza se marchita.”*²³

Luego del desastre de la ofensiva británica en el Somme en el verano de 1916, el joven oficial Robert Graves -el autor de *Yo Claudio* y amigo y biógrafo de Lawrence de Arabia- reflexiona agudamente sobre los animales y la guerra:

*“Me anonadó el espectáculo de los caballos y mulas muertos; los cadáveres humanos me parecían algo normal, en cambio resultaba innoble meter a los animales en una guerra semejante... A la mañana siguiente, a la hora de comer, comenzó un intenso bombardeo, los obuses cayeron a unos cinco metros de nuestra trinchera sin tocarla. Mi taza de té se volcó tres veces por las explosiones y quedó llena de tierra. Yo estaba de muy buen humor y hasta reía... Una amedrentada cotorra se había refugiado en nuestra trinchera, al parecer pertenecía a los alemanes expulsados de la población un día o dos antes. Tenía el plumaje muy maltratado; los hombres juraban que había hecho comentarios en alemán al unirse a nosotros y hablaban de retorcerle el cuello...”*²⁴

El oficial Siegfried Sassoon, un inglés que combatía en el frente francés, crítico de una lid que consideraba un sacrificio inútil, ha dejado un libro de memorias fundamental. La licencia poética que se permite en una guerra tan cruel es encomiable.

“La noche siguiente estaba contemplando una llameante puesta de sol y pensando que el cielo era uno de los rasgos redentores de la guerra. Detrás de la trinchera en que me encontraba, el terreno cribado por las bombas descendía sombríamente hacia la penumbra; las distancias eran azules y solemnes, con algunos pocos árboles agrupados sobre una ladera, oscuros contra las ascuas relucientes

²² Paul Fussell: *The Great War and Modern Memory*. Oxford University Press 1977, pg. 21.

²³ Laurence Housman (Ed.): *War Letters of Fallen Englishmen*. Victor Gollancz, London 1930, pgs. 77-78. El capitán Creighton cayó en Francia en 1918 a los 35 años.

²⁴ Robert Graves: *Adiós a todo eso*. RBA, Barcelona 2010, pgs. 246; 250. Esta autobiografía Graves la escribió en 1928, habiendo abandonado Inglaterra y residiendo mayormente en Mallorca.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

*de otro día que concluía...en sentido opuesto a la guerra, el lucero vespertino titilaba serenamente...Momentos como éste son irreproducibles cuando miro atrás e intento recobrar su textura viva.... Si es que uno puede volver a esta tierra como un fantasma, y si los fantasmas pudieran viajar a través del tiempo y elegir un lugar, yo volvería a este sector del bosque francés tal como era entonces”.*²⁵

En las trincheras de enfrente, otro talentoso escritor, el joven teniente Ernst Jünger, en su diario de campaña describe una incursión de soldados ingleses a su línea de trincheras.

*“Uno de nuestros centinelas disparó y las figuras se pusieron a cubierto. Cinco de los agresores se dieron a la fuga, dos quedaron en tierra, en la alambrada, al parecer alcanzados por las granadas de mano. Fueron en seguida capturados y llevados a nuestra trinchera. Uno de ellos, un oficial, murió pronto, gravemente herido en la espalda. Llevaba consigo muchísimas cartas...Este alférez, que como se dedujo por los papeles y los botones del uniforme se llamaba Stokes y pertenecía al II regimiento de fusileros Royal Munster, tenía un rostro inteligente aunque contraído por la muerte. Estaba muy bien vestido y llevaba consigo un montón de direcciones de chicas de Londres. Me dio pena el pobre hombre, tirado allí en una cavidad, los pies blancos por la nieve...Quizá escriba, cuando termine la guerra, a la familia del valiente oficial para informarle de su destino y su entierro”.*²⁶

Muchos combatían creyendo en la justicia de su causa, en los británicos identificada con la libertad. En carta a su madre, el teniente Hedley Goodyear, caído a los 32 años, le expresa:

*“En la víspera del ataque, mis pensamientos están contigo y con todos los que están en casa. Pero mi mirada retrospectiva es reflexiva, solamente porque los recuerdos y las penas podrían más adelante oscurecer sus vidas mañana...Exalto los corazones que están sufriendo por la libertad. No tengo aprehensión por mí en el encuentro de mañana. No es mi asunto sobrevivir o caer. Un gran triunfo es cierto y quiero ser parte de él. Lo asumo como un soplo de libertad junto con otros miles cuya salvación personal nada es cuando la libertad está en riesgo.”*²⁷

Los soldados ingleses, en gran parte, creían la hábil propaganda de su Imperio, que presentaba la lucha contra los alemanes como un combate entre el bien y el mal, entre la razón y la fuerza, entre la civilización y las hordas del nuevo Atila, el Káiser Guillermo II. El *private* Roger Livingston, caído en Francia a los 24 años, escribe también a su madre:

²⁵Siegfried Sassoon: *Memorias de un oficial de infantería*. Océano/Turner, Madrid 2002, pg. 43. Sassoon conoció en las trincheras a Robert Graves y Bertrand Russell, entre otros notables. Entusiasta voluntario al estallar la contienda, terminó arrojando su Cruz Militar a la corriente del río Mersey.

²⁶ Ernst Jünger: *Diario de Guerra 1914-1918*. Tusquets, Barcelona-Buenos Aires 2013, pg. 219. Entrada del 5 de marzo de 1917.

²⁷ Laurence Housman (Ed.): *op. cit.* pg. 113.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016

11 – AÑO 7

ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI

IDEIA-UNTREF /

CONICET

hcagni@untref.edu.ar

“Mamá, es evidente que no comprendes, pero yo te pongo ante esto. No crees que Cristo fue el primero en caer en la presente guerra? Por qué? Tan simple como esto: los verdaderos principios por los que Cristo dio su vida son idénticos a los principios por los cuales Gran Bretaña da diariamente su sangre. Es una vieja lucha, y Cristo mismo fue el primer mártir de esta causa. Nosotros combatimos por principios. Derecho contra fuerza. Valdría la pena vivir en un mundo donde solo la fuerza prevaleciera?”²⁸

En semejante conflicto, donde el instante entre la vida y la muerte pende de un hilo y se resuelve en segundos, también había espacio para la piedad y el respeto por el enemigo. Jünger tenía una educación esmerada y una fina cultura, unida a un gran espíritu de aventura.

“Entonces fue cuando divisé al enemigo. Una figura humana vestida con un uniforme pardo y que al parecer estaba herido, acurrucada a veinte pasos delante. Aquella figura se estremecía cuando aparecí y me miró fijamente con ojos muy abiertos, mientras lenta y pérfidamente me iba acercando a ella...Apoyé el caño de mi pistola en la sien de aquel hombre paralizado por la angustia y con la otra aferré la guerrera de su uniforme donde había condecoraciones y distintivos de oficial...metió la mano en un bolsillo pero no sacó un arma sino una fotografía que me puso delante de los ojos...aquel hombre en una terraza rodeado de numerosa familia. Un conjuro que llegaba de un mundo sumergido increíblemente remoto...Solté a aquel hombre y seguí con precipitación adelante. Precisamente ese hombre sigue apareciendo en mis sueños con frecuencia. Esto me permite abrigar la esperanza de que haya vuelto a ver su patria”²⁹.

Ciertamente, muchos veían el conflicto como el lugar ideal donde saciar su espíritu de aventura. No hay que olvidar que al estallar el conflicto se identificó a la guerra con los deportes viriles y los torneos, como en la Grecia clásica y el medioevo. El capitán de caballería Julian Grenfell, muerto en Francia a los 27 años, en carta a su madre apunta:

“Yo adoro la guerra. Es como un gran picnic sin los contratiempos de un picnic. Yo nunca estuve tan bien ni tan feliz. Nadie se queja por estar sucio. No me saqué las botas y me bañé sólo una vez en los últimos diez días...Es divertido para mí...Aquí los desgraciados residentes no tiene prácticamente comida, dejan sus casas y marchan con sus niños y paquetes en brazos, y los perros y los gatos quedan en las desiertas aldeas...La excitación del combate vitaliza todo.”³⁰

Existían también almas especiales. Herido gravemente en el otoño de 1917, el poeta inglés Wilfred Owen permaneció un año en Gran

²⁸ Laurence Housman (Ed.): op. cit. pag. 176.

²⁹ Ernst Jünger: *Tempestades de Acero*. Tusquets, Barcelona 1987, pg. 247. Es el primer libro de Jünger, editado en Alemania en 1920.

³⁰ Laurence Housman (Ed.): op. cit. pgs. 117-118.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Bretaña, para volver al frente en setiembre de 1918, ganando la *Military Cross* el mes siguiente, con la guerra casi concluida. El 4 de noviembre, una semana antes del armisticio, cayó bajo las ráfagas de una ametralladora a la edad de 25 años. Al contrario de escritores como Graves y Sassoon, más universales en sus concepciones, Owen se identificaba con los *soldiers boys*, por quienes sentía una profunda piedad, en esos instantes efímeros y extraños entre la vida y la muerte en que aquellos jóvenes, condenados de antemano, se cruzaban con él. Su poesía resulta a la vez humana y profunda.

“Por su sonrisa conocí aquel hosco lugar/en su mueca de muerte supe que era el Infierno/ Un enorme dolor afligía a aquel rostro/ni estruendo de rifles ni gemidos de obuses/Amigo -dije- aquí no hay nada que llorar/Nada -respondió él- salvo el tiempo abolido/y la desesperanza...Yo soy, amigo mío, aquel al que mataste/te conocí en lo oscuro/pues tenías el gesto/con el que ayer hundiste en mí tu bayoneta/Intenté sí esquivarla, pero estaban heladas/y dormidas mis manos/Durmamos pues, ahora.”³¹

Un sacerdote italiano, el padre Cortese, llevaba un diario en el frente del Carso, donde peninsulares y austríacos libraban un duro combate en las montañas. El domingo 11 de febrero de 1917 anota:

“Esta mañana a las 8 y media vino un camillero a avisar que han llevado al puesto médico el muerto de ayer a la noche. Es un soldado clase 83, llevaba en un ángulo de su plaqueta escrito a lápiz de su propia mano con caligrafía vulgar ‘Muero por la patria’. Pobre y santa víctima, ilustre y humilde víctima del deber, oscuro héroe de la montaña nevada y terrible. Te saludo, te auguro la luz, la paz radiante del Cielo, la primavera inmarcesible de Jesús. ...He visto tu rostro frío como la nieve de la montaña, blanco como la nevada que te caía encima cuando eras centinela, tranquilo como las veladas de este monasterio de monte, pero también melancólico, con la melancolía que expira como la tormenta en las cimas...la melancolía de todos los caídos de guerra.”³²

El doctor Georges Duhamel, médico del ejército francés, ante un amigo malherido tiene reflexiones parecidas a las del padre Cortese.

“Mercier está muerto, y yo vi llorar a su cadáver. Nunca creí que semejante cosa fuera posible...Yo venía de lavar su rostro y peinar sus grises cabellos y le dije:

-No tienes más que cuarenta años, mi pobre Mercier; y tus cabellos son casi blancos.

-Es que mi vida fue muy penosa y tuve muchos sinsabores. Trabajé tanto! Tanto! No tuve muchas chances.

³¹ Wilfred Owen: “Extraño Encuentro”, en *Poemas de Guerra*. Edición bilingüe. Edición, traducción y notas de Gabriel Insausti. Acanalado, Barcelona 2011, pgs. 17 y 19.

³² Carmine Cortese: *Diario di Guerra (1916-1917)*. Rubbettino, Catanzaro 1998, pg. 123.

Tenía dolorosas arrugas en toda su figura; mil decepciones le habían dejado surcos indelebles, no obstante sus ojos sonreían sin cesar entre sus rasgos marchitos; resplandecían con un candor insigne de pura esperanza.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

-Me salvarás, así podré ser más dichoso en el futuro... Ven, ven -me dijo como quien siente algo terrible- seguramente moriré...pero me salvarás verdad? Tuve una vida demasiado desgraciada para morir, verdad...suplicaron sus ojos aún sonrientes.

Dejé a Mercier, desfigurado ya por la muerte.”³³

Aún en el paisaje yermo, pleno de tristeza, dolor y muerte, lo humano demasiado humano, único hallazgo del mundo según Federico Nietzsche, puede manifestarse en su radiante presencia, en un instante frágil y naif que resume toda la existencia. Herbert Sulzbach, oficial del ejército del Káiser, mandaba una batería de artillería en las afueras de Nyon.

“Prácticamente no se libran combates...Si se tienen unos prismáticos, pueden verse a los soldados franceses moverse más o menos abiertamente en sus posiciones...Con frecuencia, Sulzbach va a la trinchera de primera línea para asistir al director del tiro artillero. Ha caído la noche...Entra un soldado mayor, se dirige al oficial y le dice: ‘mi teniente, otra vez el francés ese que canta tan bien’. Suben a la trinchera. Es una noche estrellada de fines de verano. De las líneas francesas el aire tibio transporta el canto. La fabulosa voz de tenor interpreta un aria de Rigoletto. En torno a Sulzbach, los soldados escuchan de pie, callados, atentos.”³⁴

En el cálido verano de julio de 1916, el oficial Michel Corday de permiso en París, va a comer a Maxim’s, junto a los Campos Elíseos.

“Le sorprende el contraste entre lo que él ve y lo que sabe que sucede; piensa cuán infinitamente lejos parece estar la guerra. Sí, la guerra está muy lejos, pero aún presente, por más que la intenten ocultar el alcohol y el sexo, la embriaguez y la lujuria. Esa noche se consumen en Maxim’s ingentes cantidades de alcohol. El grado de embriaguez de la clientela es muy elevado...Los arrestos por prostitución ilegal se incrementaron en un 40 por ciento. También las enfermedades venéreas, como la sífilis, han sufrido un notable incremento. De los soldados aliados que el próximo verano visite la capital francesa el 20 % las habrán contraído. No es verdad que todos intenten evitar el contagio. Las prostitutas enfermas ganan más que las sanas, ya que muchos soldados desean contraer una venérea para eludir el servicio en el frente.”³⁵

³³ Georges Duhamel: *Vie des Martyres (1914-1918)*. Guide du Livre, Lausanne 1942, pgs. 93-94.

³⁴ Peter Englund: *La belleza y el ardor de la batalla. La Primera Guerra Mundial en 227 fragmentos*. Roca Editorial, Barcelona 2011, pgs. 185-186.

³⁵ Peter Englund: *op. cit.* pgs. 341-342.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

La enfermera Elfriede Kuhr está destinada al hospital pediátrico de Schneidemühl; corre el año 1918, en la bloqueada Alemania de la movilización total.

“Hacen lo que pueden. Cuando no hay leche para los niños de pecho se les da arroz hervido o sólo té. Cuando los pañales de verdad no llegan para todos, y casi nunca llegan, utilizan un nuevo tipo de pañal de papel, poco conveniente. El papel se engancha en la piel de los bebés y al arrancarlo duele. Ersatz por doquier. Sucedáneo de café, falso aluminio, caucho de imitación, vendas de papel, botones de madera...tela de fibra de ortigas y celulosa, pan de cereal con papas...tabaco de raíces secas...la capacidad de invención es impresionante pero no se puede decir lo mismo de los resultados...Existen 837 sucedáneos de carne para hacer salchichas y 511 sucedáneos de café autorizados. El mundo de 1914 ha sido sustituido por el de 1918...Ersatz, productos de mentira para un mundo de mentiras.”³⁶

La Guerra Civil norteamericana fue un sangriento conflicto que enfrentó a los Estados del norte del país -la Unión- con la Confederación, que nucleaba once Estados del sur, secesionistas respecto del gobierno central. Fue una lucha entre dos economías y dos maneras de concebir la sociedad distinta. El sur era agrícola y esclavista mientras el norte era industrialista y abolicionista, cosa que derivó también en un conflicto ideológico. Al asumir la presidencia Abraham Lincoln, abolicionista, los Estados del sur se separaron y comenzó la guerra.

Fue la Unión quien dio al conflicto el carácter de guerra total.³⁷ Las víctimas de ambos bandos se computan en 600 mil muertos y medio millón de heridos; la mayoría de las muertes fueron por enfermedades.³⁸ El comandante sureño, general Robert Lee, era un seguidor de la doctrina de Napoleón de conseguir una victoria decisiva en el campo de batalla, destruyendo al ejército enemigo, como en Austerlitz. El comandante unionista, general Ulysses Grant, no creía en este principio napoleónico, sino en la estrategia de aniquilamiento, arrasando las posibilidades económicas de la Confederación, lo cual implicaba la destrucción no sólo de su base agropecuaria, sino también de las ciudades rebeldes.

Grant y su adlátere, el general William Sherman, consideraban que si el enemigo era privado de sus medios económicos para sostener

³⁶ Peter Englund: *op. cit.* pags 604-605. Unos 762 mil civiles alemanes murieron durante la guerra a causa del bloqueo, por desnutrición o enfermedades derivadas. En Viena el peso medio de los niños de 9 años bajó de 30 kilos a 23. En esa ciudad se consumían en 1918 unos 70 mil litros de leche al día comparados con los 900 mil diarios de 1914. La mortalidad entre los ancianos germanos era 33 % más alta que antes de la guerra. (*Idem* pg. 731).

³⁷ El Norte tenía 23 millones de habitantes en 1860, el Sur unos 9 millones, de ellos 3 millones y medio esclavos. La Unión movilizó 2.800.000 hombres en la guerra, la Confederación un millón. Combined Books Editors (Comp.): *The Civil War Book of Lists*. Combined Books, Pennsylvania 1994. El más completo y minucioso listado de cifras de la Guerra de Secesión.

³⁸ David Roth: *The Civil War 1861-1865*. Zig Zag, Surrey 1998, pg. 27.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

ejércitos, sus fuerzas militares colapsarían, pero también quería quebrar la moral de la población civil. Así comenzó en 1864 la campaña de terror y destrucción de la Confederación, en la cual la campaña, las industrias y transportes y la misma población civil eran considerados objetivos de guerra legítimos. Muchos de los altos oficiales de Grant no estaban de acuerdo con esta forma de hacer la guerra, pero el jefe unionista no se inmutó ni siquiera ante su fama de “carnicero” y continuó hasta asegurar la victoria del norte. La doctrina de Grant de aniquilamiento por aplicación masiva de la fuerza bruta será una constante de la política militar estadounidense hasta nuestros días.³⁹

El 17 de febrero de 1865 las fuerzas de Sherman ocuparon Columbia. Esa noche el fuego destruyó cuatrocientas residencias y negocios. Sherman insistió en que no fue responsable de la tragedia, pero un novelista sureño refugiado en la ciudad, William Sims, hace un relato detallado del evento:

“Los incendiarios empeñados en esta labor estaban bien preparados; no necesitaban de antorchas. Ellos cargaban, de casa en casa, recipientes conteniendo líquidos combustibles, probablemente fósforo y otros agentes similares, aguarrás, etc., y con bolas de algodón saturaban con ello pisos y paredes. Las llamas se propagaban con increíble velocidad de vivienda en vivienda... como las casas eran contiguas, la caída de una de ellas conllevaba la destrucción de la otra...”⁴⁰

Después de la batalla de Antietam, librada entre las tropas de la Unión y las de la Confederación, un oficial unionista, con las iniciales W.C., le escribe a su esposa:

“Los días posteriores a la batalla son mil veces peores y el dolor físico no es el mayor dolor... qué horrible esto. No puedes imaginarte lo que es hasta después del combate. Los muertos tienen aspecto enfermizo pero ya no sufren ningún dolor; el pobre soldado herido y mutilado que aún tiene vida y sensaciones pinta un horrible cuadro. Ruego a Dios que pueda detener una labor tan infernal, aunque quizá nos haya mandado esto por nuestros pecados, si tal es nuestro castigo... Me hice conocido de dos oficiales rebeldes hechos prisioneros. Uno es un médico, ambos masones, muy inteligentes y cordiales, cada uno está herido en una pierna... uno de ellos fue traído del campo de batalla en lo álgido del combate por nuestros oficiales del 5° de New Hampshire, dándole evidencia de ser un masón. Te pido escribas pronto. Cariños a todos”⁴¹

El médico cirujano William Child, precisamente del Quinto Regimiento de New Hampshire, escribe desde el Hospital de Campaña de Sharpsburg:

³⁹ Al respecto, Russell Weygley: *The American Way of War. A History of the United States Military and Policy*. Macmillan, New York 1973, pgs. 146 y ss.

⁴⁰ Paul Angle & Earl Miers: *Tragic Years. 1860-1865*. Simon & Schuster, New York 1960. Vol. 2, Pgs. 999-1000.

⁴¹ W.W. Antietam National Battlefields Letters and Diaries of Soldiers and Civilians. Antietam fue la batalla más sangrienta de la Guerra Civil librada en un solo día, el 17 de setiembre de 1862, con 23 mil víctimas de ambos bandos.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

*“Recuerdo un soldado de la Unión tendido cerca de la Iglesia Dunk-
en con su cara girada hacia arriba y su Biblia de bolsillo abierta
sobre su pecho. Yo levanté el libro y leí las palabras ‘El Señor es mi
Pastor, nada me puede faltar, aunque camine a través del valle de
la tribulación no temeré ningún daño. Porque Tú estás conmigo...’
Sobre la cubierta estaba escrito: ‘Nosotros esperamos y rezamos,
para que una vez que termine la guerra por obra de la Sagrada
Providencia puedas regresar.’”⁴²*

Las cartas de los soldados no sólo describían las batallas y sus consecuencias; muchas se referían a su dura existencia cotidiana, sus esperanzas y deseos. El soldado sudista John Sweet, del 9º Regimiento de Infantería de Tennesse escribe a su familia desde las trincheras de Chattanooga:

*“Como quisiera ahora estar en casa, porque se está haciendo tarde y no he tenido nada que comer desde el desayuno, y no sabemos cuándo recibiremos raciones porque ya no quedan más desde que dejamos atrás nuestros carros viniendo a este lugar. Sé que todos ustedes han tenido una rica y abundante cena. Sé que dirán pobre John, pero es sólo un capítulo más en el servicio militar del que leemos a menudo; estoy satisfecho y lo estaré más aún cuando recibamos las raciones. Estoy dispuesto a soportar mucho más el hambre si todo esto me acerca más a mis queridos padres y me hace un muchacho mejor”.*⁴³

El gran poeta Walt Whitman, testigo directo de la cruel guerra, relató como ninguno la tragedia en sus cuadernos. Para Whitman, la personalidad norteamericana en esta guerra no había que buscarla en las grandes campañas y batallas, sino en los hospitales y los heridos. En *La última vez que florecieron las lilas del patio*, la elegía al presidente Lincoln, apunta:

*“Vi los despojos y los despojos de todos los soldados muertos de la guerra/pero vi que no era como se pensaba/ellos habían hallado su completo descanso y no sufrían/los que quedaban vivos sufrían, la madre sufría/y la esposa y el niño, y el camarada pensativo sufrían/ y los ejércitos que quedaban sufrían...”*⁴⁴

La Guerra de la Triple Alianza (Noviembre de 1864-Marzo de 1870), también conocida como Guerra del Paraguay -do Paraguai en Brasil- y Guerra Guasú (Guerra Grande) en guaraní, comenzó en momentos en que la Guerra Civil norteamericana terminaba. Reviste una importancia tanto regional como internacional, y debe comprenderse a la luz de las luchas por la conformación de los Estados nacionales en América del Sur. Existen tres guerras de formación de Estados na-

⁴²Del corresponsal de guerra Carlton Coffin, del Boston Journal. “Antietam scenes” en *Battles and Leaders*. Robert Johnson & Clarence Buel. Century Company, New York 1887-1888.

⁴³ “Gettysburg National Military Park”, en *W.W.W.American Civil War.com//American Civil War Soldiers Letters Home*.

⁴⁴ Citado en John Keegan: *Secesión. La Guerra Civil Norteamericana*. Turner, Madrid 2011. Pgs. 423-424.

cionales casi simultáneas: las de la unificación alemana entre 1866 y 1870, la de Secesión estadounidense y la de la Triple Alianza. Esta última involucró a una coalición formada por el Brasil, la Argentina y Uruguay contra el Paraguay.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Si dejamos de lado las de unificación alemana contra Austria y Francia, que de ninguna manera fue una guerra total, pueden considerarse tanto la Guerra de Secesión como la de la Triple Alianza -por su magnitud en movilización de recursos humanos y materiales así como en sus consecuencias para la población civil de la Confederación y del Paraguay-, como los conflictos totales más sangrientos y encarnizados entre las guerras napoleónicas y la Primera Guerra Mundial. Y ambas se dieron en territorio americano. El profesor Thomas Wigham, de Stanford, apunta que la Guerra del Paraguay conlleva la misma relación con la historia de América del Sur que la Guerra Civil de los Estados Unidos con la América del Norte. Fue distinta, además, por su mezcla de antiguo y moderno, donde buques blindados y globos de observación coexistían con soldados descalzos y fusiles con lanzas⁴⁵.

Hacia la mitad del siglo XIX, el Paraguay era en los hechos un latifundio de la familia del presidente Carlos A. López, con un gobierno de tipo paternalista y conservador, pero con algunas propuestas interesantes de modernización, como construir un ferrocarril, telégrafos y una incipiente industria. No existía la esclavitud como en Brasil, y la escuela elemental estaba asegurada para la población. El hijo de Carlos López, Francisco Solano, al hacerse cargo del gobierno en 1862, acentuó el proceso de modernización, con una expansiva política exterior y la intención de tener mayor presencia en los países del Plata.

En ese momento la Argentina pasaba por una guerra civil entre las provincias federales y Buenos Aires, donde se asentaba un gobierno de corte unitario y liberal. En Brasil había ganado el parlamento también la facción liberal, mientras que en Uruguay el partido blanco, en el gobierno, afrontaba los embates del partido colorado, liberal, que terminó por hacerlo caer. Solano López, los blancos uruguayos y el federalismo argentino eran aliados, enfrentados con el gobierno liberal del imperio del Brasil, el general Venancio Flores y los colorados uruguayos, y con el gobierno unitario porteño del general Bartolomé Mitre.

La disputa entre ambas fuerzas originó la tragedia en el Plata: López, desde fines de 1864 en guerra con Brasil, pidió permiso al gobierno argentino para entrar por Corrientes para atacar las fuerzas brasileñas en Uruguayana, que le fue negado. Ante la invasión paraguaya Argentina entró en la lid, se firmó el Tratado de la Triple

⁴⁵ Thomas Wigham: *La Guerra de la Triple Alianza*. Taurus, Asunción 2011, Volumen I, pg. 5. La exhaustiva obra de este catedrático norteamericano incluye tres grandes volúmenes; sólo comparable, pero con una visión mayoritariamente militar y técnica, a *La Guerra del Paraguay* de Juan Beverina en 7 tomos, editada por el Círculo Militar de Buenos Aires en los años treinta.

Alianza y Mitre fue elegido comandante en jefe de los ejércitos aliados, con el duque de Caxias como comandante brasileño. Ninguno en ese momento tenía alguna idea de hasta donde el conflicto se iba a intensificar ni qué grado de crueldad iba a alcanzar.⁴⁶

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

El revisionismo ha sido el relato paraguayo desde Juan O’Leary, autor que, en una serie de libros y ensayos comenzó hacia 1930 la reivindicación de la causa nacional y del mariscal López, continuado por León Rebollo Paz⁴⁷ y Natalicio Gonzalez⁴⁸, entre otros. Los autores revisionistas argentinos, como León Pomer,⁴⁹ y la dupla Ortega Peña-Duhalde,⁵⁰ ponen el acento en la responsabilidad del imperio británico en el conflicto, que habría empujado diplomática y políticamente y apoyado económicamente a los países de la coalición contra Paraguay.

El objetivo británico era abrir la Cuenca del Plata al libre comercio y eliminar la posible competencia del Paraguay para los textiles ingleses, así como apoderarse de su algodón. Esta postura, de diversa influencia marxista, también la comparten otros historiadores, como el brasileño Julio Chiavenatto⁵¹. En esa línea, también hay interesantes autores revisionistas no marxistas, como el mejicano Carlos Pereira⁵² y los argentinos José María Rosa⁵³ y Leonardo Castagnino.⁵⁴ El común denominador de dichos historiadores es que, tanto en la visión marxista como en la nacionalista, el Paraguay del mariscal López es un arquetipo antiimperialista.

La visión alternativa considera que los orígenes de la guerra han de encontrarse en la agresiva y ambiciosa política exterior del mariscal López, quien abandonando la prudente actitud de su padre habría pretendido una hegemonía regional, enfrentándose con una coalición a la que era imposible vencer y sacrificando a su pueblo en una lucha hasta las últimas consecuencias. De algún modo esta visión termina justificando a la Argentina mitrista y al imperio brasileño, y exime de responsabilidad al imperio británico. Aquí encontramos la

46 Las cifras del desastre demográfico que la guerra significó para el Paraguay son hasta hoy motivo de controversia. Algunos historiadores sostienen que la población del país antes del conflicto era de alrededor de un millón de habitantes, otros que era de 450 mil. Para la historiadora norteamericana Bárbara Ganson de Rivas -en su folleto *Consecuencias Demográficas y Sociales de la Guerra de la Triple Alianza*, Universidad de Texas 1985- el Paraguay redujo su población en 440 mil personas. Wigham apunta -op. cit. Tomo III, pg. 294- que si Paraguay tenía 450 mil habitantes en 1864, al terminar la guerra habían muerto 250 mil. De acuerdo a un censo de 1870-71, la población paraguaya era de un máximo de 166 mil personas, de ellas dos tercios mujeres, así que la pérdida fue del 69 % de la población. Francisco Doratioto: *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Emecé, Buenos Aires 2002, pg. 437. Sea como sea, constituye, en términos porcentuales, la mayor pérdida de población de una nación por causa de una guerra. Brasil tuvo alrededor de 100 mil muertos y la Argentina unos 18 mil.

47 León Rebollo Paz: *La Guerra del Paraguay. Historia de una Epopeya*. Editorial Buenos Aires, 1965.

48 Natalicio Gonzalez: *La Guerra al Paraguay. Imperialismo y Nacionalismo en el Plata*. Sudestada, Buenos Aires 1966.

49 León Pomer: *La Guerra del Paraguay. Estado, Política y Negocios*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1987.

50 R. Ortega Peña y E. Duhalde: *Felipe Varela*. Schapire, Buenos Aires 1975.

51 Julio Chiavenatto: *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay. Existe reedición de Carlos Schaubman Editor, Asunción 2008*.

52 Carlos Pereira: *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*. San Marcos, Buenos Aires 1945.

53 José M. Rosa: *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas*. Hyspamérica, Buenos Aires 1985.

54 Leonardo Castagnino: *Guerra del Paraguay. La Triple Alianza contra los Países del Plata*. La Gaceta Federal, Buenos Aires 2014.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

obra del diplomático brasileño Joaquín Nabuco⁵⁵ y la reciente e importante contribución de su compatriota Francisco Doratioto⁵⁶. Un acercamiento más humano al desarrollo de la guerra lo encontramos en Miguel Angel de Marco⁵⁷ -aunque sólo referido a los argentinos- y en el muy completo libro del francés Luc Capdevila, que incluye el protagonismo de las mujeres y los indígenas en la guerra, que antes no se contemplaba⁵⁸.

A los fines de esta contribución, cuyo objeto no es un estudio ni militar ni político de las guerras totales contempladas, resultan inestimables los testimonios de los protagonistas y personajes involucrados directamente -y no necesariamente los más conspicuos-, para la conformación de la memoria histórica.

El joven oficial Domingo Sarmiento -hijo del prócer- escribe a su madre poco antes de morir en el ataque a Curupaytí:

“El campamento se eleva a la categoría del mayor de los flagelos humanos. El cólera morbus, envenenamiento con estricnina, como de perro, un suicida que se come las brasas, una docena de víboras de collar, brazalete y grillos al despertar de un sueño halagüeño, una infidelidad de la mujer querida, todo cuanto se puede pensar en lo horrible, todo lo que pueda hacerse para mortificar la vida de un hombre, todo eso es nada al lado de esta vida pesada siempre igual. Vida de calor, de moscas, de fastidio, en que uno no habla, en que ruge la tormenta interior... Tanto se fatiga el pensamiento, tanto se gasta el espíritu!”⁵⁹

Según cuenta Garmendia, la víspera de la batalla de Curupaytí se reunió la mayoría de la oficialidad argentina en una carpa, ante una frugal mesa de soldados. Allí estaban Fraga, Charlone, Rosetti, Alejandro Díaz y Luis María Campos.

“Aquella mesa nos traía a la memoria una comida después de un entierro: una atmósfera silenciosa se mezclaba a la sobriedad del almuerzo...estaban tristes y no sabían por qué; es que el amargo presentimiento que allí batía sus almas y que los impulsaba al solemne vaticinio era la misma fatalidad que más tarde revestiría una forma tangible” Primero fue Fraga, quien con una sonrisa triste se levantó y dijo: ¡Hoy me van a matar!; luego Rosetti con voz clara: ¡Yo también voy a morir!; después Díaz y luego Charlone. *“Enseguida todos guardaron el más profundo silencio”⁶⁰*

⁵⁵ Joaquín Nabuco: *La Guerra del Paraguay*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires 1977.

⁵⁶ Francisco Doratioto: *Maldita Guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay*. Emecé, Buenos Aires 2004.

⁵⁷ Miguel A. de Marco: *La Guerra del Paraguay*. Planeta, Buenos Aires 2003.

⁵⁸ Luc Capdevila: *Una Guerra Total. Paraguay 1864-1870*. Editorial Sb-Universidad Católica de Asunción, Buenos Aires 2010.

⁵⁹ *Correspondencia de Dominguito en la Guerra del Paraguay*. Ediciones Librería El Lorraine, Buenos Aires 1975, pg. 90.

⁶⁰ José I. Garmendia: *La Cartera de un Soldado*. Círculo Militar, Buenos Aires 1973, pg. 31. A Garmendia se lo contó Luis María Campos, único sobreviviente de la reunión.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

A medida que la guerra se prolongaba, los sufrimientos de militares y civiles se agravaban. El ejército argentino quedó varado más de un año luego del revés de Curupaytí, en un terreno y un clima horribles, según cuenta el capitán Francisco Seeber:

“Estamos acampados en antiguos campamentos paraguayos, llenos de gérmenes de enfermedades infecciosas, lo que unido a las aguas estancadas que hay que beber, llenan los hospitales de enfermos de fiebres intermitentes, tifoideas y palúdicas. La sarna también se manifiesta, y somos pocos los que escapamos a su contagio. Las moscas, las pulgas, los piojos y las hormigas tienen proporciones enormes... Los hospitales carecen de medicamentos y algunos médicos administran arsénico a falta de quinina para las fiebres; reventaremos como ratones, y será lo mejor.”⁶¹

Richard Burton, un viajero y erudito inglés, probable agente del *Foreign Office*, cuyas observaciones son siempre interesantes, reconoce el valor y abnegación de los paraguayos luego de la caída de la fortaleza de Humaitá.

“Los desesperados se negaban a rendirse hasta que sus oficiales los convencían de que nada podían ganar con la autodestrucción. Esta tenacidad de bulldog de los paraguayos proviene de su sangre guaraní (guerrero)... todavía quedaban por ahí rastros del terrible combate y todo hablaba del poderoso y vehemente nacionalismo paraguayo; los míseros restos de bienes personales eran una muestra elocuente de que la pequeña república había puesto todo su corazón en la lucha; los pobres harapos, ponchos hechos de felpudos, se estaban pudriendo como aquellos que los habían usado y entre los fragmentos de cartas recogimos instrucciones escritas para cargar cañones pesados.”⁶²

La extrema defensa de Asunción la llevó a cabo un ejército diezmado, con muchos niños y mujeres en sus filas, afrontando un enemigo muy superior en número y armamento hasta el límite del sacrificio. El general norteamericano Martin Mac Mahon, testigo de la brutal Guerra de Secesión, se horroriza de lo que ve en Lomas Valentinas, la batalla por la capital.

“Lamento decir que más de la mitad del ejército paraguayo está compuesto de niños de 14 a 19 años de edad... Estos pequeños, en la mayoría de los casos desnudos, regresaban arrastrándose, en gran número desgarrados, destrozados en todas las formas concebibles. Parecía no haber lugar para ellos, ni hacia dónde ir; e iban deambulando sin ayuda hacia el cuartel general sin lágrimas ni gemidos. No puedo concebir algo más horrible que esta matanza de inocentes por hombres grandes vestidos de uniformes...”⁶³

⁶¹ Citado en Isidoro Ruiz Moreno: *Campañas Militares Argentinas. La Política y la Guerra*. Claridad, Buenos Aires 2008, Tomo 4, pg. 248.

⁶² Richard F. Burton: *Cartas desde los Campos de Batalla de la Guerra del Paraguay*. Librería El Foro, Buenos Aires 1998, pg. 428.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Mitre fue reemplazado en el mando por el yerno del emperador del Brasil, el conde Gastón de Eu, quien llevó adelante una guerra implacable de corte romano contra López y el pueblo paraguayo en retirada, la *Residenta*. A partir de ahora, arrasaron cultivos y destruyeron iglesias, quemaron hospitales con los heridos, saquearon, fusilaron y violaron fue una constante, como se dio en Peribebuy. El mariscal, por otra parte, dejaba morir de inanición a los prisioneros, fusilaba por derrotismo a su propia familia, y ordenaba razzias buscando reclutas para la extrema defensa. El corresponsal de guerra de *The Standard* apunta al respecto:

“Los jóvenes, los ancianos y los enclenques fueron todos barridos por los guardias despiadados; las primeras y mejores familias del Paraguay están viviendo en el presente principalmente de mandioca y maíz tostado. Las vestimentas son desconocidas, incluso los harapos son escasos. La gente está en el más deplorable estado de miseria y sin un rayo de esperanza. La carne es permitida una vez a la semana a los desafortunados, las mujeres están solas, no hay hombres, excepto en el hospital y los pocos en funciones”.⁶⁴

La última batalla antes del final del mariscal López y los restos de su oficialidad y ejército en Cerro Corá, fue Acosta-Ñú, que obliga a uno de los jefes brasileños, Cerqueira, a una triste reflexión:

*“El campo de batalla fue dejado cubierto de muertos y heridos enemigos, cuya presencia nos causaba gran pena, debido al número de soldaditos que vimos, pintados de sangre, con sus pequeñas piernas rotas, sin haber alcanzado la edad de la pubertad. ¡Qué valientes fueron bajo el fuego! ¡Qué terrible lucha entre la piedad cristiana y el deber militar...no hay placer en pelear contra tantos niños.”*⁶⁵

63 Citado en Ruiz Moreno: *op. cit.* Tomo 4, pg. 317. Pepe Rosa tiene leves diferencias con el testimonio de Mac Mahon. “No lloraban ni gemían ni imploraban auxilio médico. Cuando sentían el contacto de la mano misericordiosa de la muerte, se echaban al suelo para morir en silencio como habían sufrido”. José M. Rosa: *op. cit.* pg.249.

64 Corresponsal del *Standard* en Wigham: *op. cit.* Tomo III, pg. 190.

65 Citado en Wigham: *op. cit.* Tomo III, pg. 230. La Academia Militar del Paraguay se llama Acosta-Ñú.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

La Guerra Civil estadounidense dejó una leyenda y una memoria que persiste. Durante años la gente, aunque cansada de semejante masacre entre hermanos, no olvidó fácilmente lo que se perdió, a los que marcharon con sus uniformes y no volvieron, los campos arrasados y las ciudades devastadas. La trama de hábitos, actitudes mentales, proyecciones y esperanzas se había roto para siempre. La experiencia había costado un precio inimaginable y eso tanto el Norte como el Sur, vencedores y vencidos, lo vivenciaban por igual. Porque si bien el peso de la derrota afligía sólo a uno de los bandos, ambos tenían la conciencia de que algo igualmente amado y compartido, un estilo de vida, había desaparecido totalmente.

Hasta que, en los años previos a la guerra civil, la cuestión de la esclavitud y el modo de producción y el cambio en la economía envenenaran las relaciones entre los Estados norteamericanos, “el carácter nacional ignoraba la envidia y el odio, esos sentimientos destructores que minan las sociedades como la herrumbre carcome el metal.”⁶⁶ La gente se aferró a la memoria de lo que había fenecido. La crueldad y deshumanización de la guerra la habían vivido como en cualquier otra nación y otra circunstancia histórica, pero al mirar hacia atrás el resabio amargo permanecía.⁶⁷

Había cementerios de guerra para ambos contendientes. Prados pacíficos y calmos habían reemplazado las zonas de combate, “donde los soldados yacían en su último sueño, ajenos a formalidades militares, prolijamente alineados en hileras de lápidas blancas que se referían a tragedias personales de vidas truncas. Había también estatuas de grandes hombres congelados en frío mármol, presidiendo somnolientos campos de batalla que nunca más volverían a saber de violencia y derramamiento de sangre.”⁶⁸

Distinto fue en Europa, donde los cementerios militares de la Gran Guerra volvieron a ver pasar a los soldados uniformados derramando nuevamente su sangre. En realidad, la masacre de 1914-1918 consolidó y entronizó de modo total el mito del “soldado desconocido” y la veneración de los caídos por la patria como mártires. Culminaba de este modo la coagulación y conformación del Estado nacional que se había inaugurado con la Paz de Westfalia en el siglo XVII y que había dado forma el paradigma clausewitziano.

⁶⁶ Robert Lacour-Gayet: *La vida cotidiana en los Estados Unidos en vísperas de la Guerra de Secesión (1830-1860)*. Librería Hachette, Buenos Aires 1957, pg. 262.

⁶⁷ Basta recordar que en la Primera Guerra Mundial, más de medio siglo después de la Guerra Civil, aún las unidades norteamericanas del Norte y del Sur no mezclaban sus tropas, para evitar la posibilidad de roces y peleas.

⁶⁸ Bruce Catton: *The Civil War*. Houghton Mifflin Company, New York 1988, pg. 278. Aún hoy día en los Estados Unidos se mantienen los campos de batalla conservados, muchos con armas de época y museos adyacentes, en una encomiable preservación del patrimonio histórico.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

El notorio historiador militar británico John Keegan describe la importancia de estos cementerios militares. “Las tumbas permanecen. Pero muchos de los que murieron en batalla nunca pudieron descansar; sus cuerpos habían volado en pedazos por el fuego de artillería y sus fragmentos desparramados más allá de todo reconocimiento. Muchos otros cuerpos no pudieron ser recuperados durante el combate y se perdieron de vista en hoyos de artillería y en trincheras colapsadas descomponiéndose en el roto suelo de batalla dejado atrás.” Los combatientes rusos y turcos raras veces fueron decentemente enterrados. Austríacos y alemanes muertos en el frente del este tampoco. Pero en el oeste sí se hicieron esfuerzos para respetar las formas.

“Cementerios de guerra se organizaron desde el comienzo con registros oficiales de tumbas marcando lotes -continúa Keegan- y cuando el tiempo lo permitía, sacerdotes y camaradas de los muertos observaban las solemnidades. Aun así, los restos de casi la mitad de los combatientes están desaparecidos hasta la actualidad.”⁶⁹ Es decir que del millón de caídos del Imperio británico y de los 1.700.000 franceses, aproximadamente un 50 % no han sido hallados ni identificados. Los alemanes, que combatieron en territorio ocupado, hacían grandes tumbas colectivas donde a veces una sola lápida -como en Yprés- albergaba a decenas de miles de jóvenes caídos.

George Mosse ha sido uno de los historiadores de los procesos políticos de la modernidad más profundos y originales. Después de un cuarto de siglo, una de sus obras más significativas finalmente es traducida al español.⁷⁰ El mito de la experiencia bélica, una visión de la guerra que enmascara su horror, consagra su memoria y justifica su propósito, nace con la Revolución Francesa, la “leva en masa” y el “soldado ciudadano”, y alcanza su cenit con la “fe cívica del nacionalismo” y la “movilización total” de la guerra mundial de 1914-1918.

Las reflexiones de este autor giran en torno de la Gran Guerra como un nuevo tipo de conflicto, signado por la revolución tecnológica, la propaganda y la muerte en masa. La sacralización de la técnica, tan común en el movimiento futurista, encontró en la nueva forma de guerra su panteón. La guerra utilizó al máximo la tecnología moderna, dotándola de dimensiones espirituales -por ejemplo llamar a los aviadores caballeros del cielo- despojándola de connotaciones materialistas, “pero la percepción de la guerra como escape del materialismo burgués no se limitó a la juventud, sino que se generalizó entre quienes apoyaban la guerra como amanecer de una nueva época.”⁷¹

69 John Keegan: *The First World War*. Random House, New York 2000, pg. 421.

70 George Lachman Mosse: *Soldados Caidos. La transformación de la memoria de las guerras mundiales*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016. La versión original -*Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford University Press- es de 1990. Mosse reconoce avances parciales de esta obra en algunos artículos previos, pero puede afirmarse que se trata de una continuación y profundización de algunos de los aspectos esenciales de su obra más reconocida: *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movement in Germany from Napoleon to the Third Reich*. Howard Fertig, New York 1974.

71 George Mosse: *Soldados Caidos*. Ed. cit. pg. 101.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Enzo Traverso apunta que entre 1914 y 1918 hubo un cambio brusco en los sentimientos colectivos, de la idealización de la guerra y el entusiasmo desenfrenado de la movilización al horror y el pánico. Pero la guerra consagra una concepción del honor y del heroísmo, el morir por la patria. “La gloria obtenida al precio del sacrificio supremo es un valor que trasciende a la vida misma, porque ella es eterna y confiere al mártir el estatuto de inmortal. Su sacrificio se carga así de un aura que lo sitúa en un espacio intermedio entre lo profano y lo religioso”.⁷²

Aquí se presenta, según Mosse, la construcción del *mito de la experiencia de la guerra*, derivada de la “nacionalización de la muerte”, y el culto al soldado caído. Ocurrió que, en Alemania particularmente pero también en Italia, Francia y Gran Bretaña, se honró a los caídos como mártires, a través de monumentos conmemorativos, panteones y cementerios militares. Los lugares donde yacían los muertos de guerra se distinguieron claramente de los cementerios civiles, pues ahora aquellos lugares eran sacralizados.

Mosse aventura que la muerte en masa de la Gran Guerra en el imaginario popular fue transformada en algo admitido y aceptable como ejemplo para la comunidad, dado su carácter sagrado, al punto de constituirse en una “obsesión nacional”. Incluso aspectos como la trivialización de la guerra, a través de los soldaditos de plomo, y los recuerdos de motivos patrióticos en las postales y viñetas, contribuyeron a sostener la imagen de la guerra en la mente del pueblo. Los monumentos de guerra, más que las tumbas, fueron símbolos y lugar del culto a los caídos, pues tradicionalmente representaban su sacrificio. La nación estaba representada en todos y cada uno de los muertos. “Sólo de esta forma pudo el mito de la experiencia de guerra intentar trascender el terrible encuentro con la muerte, borrando de su memoria el horror de la guerra.”⁷³ El “enmascaramiento” de los horrores de la guerra se unirá a lo que Mosse denomina “la brutalización de la existencia”, concepto que ya había apuntado en la entrevista que le realizara Michael Ledeen.⁷⁴

En el caso del Paraguay, el sacrificio del pueblo guaraní está indisolublemente unido a la figura del mariscal Francisco Solano López. Resulta evidente que el Tratado de la Triple Alianza, si bien decía que la guerra estaba dirigida contra el dictador López y no contra el pueblo paraguayo, proponía la desmembración de Paraguay en beneficio de los aliados, lo cual originó un gran escándalo cuando los ingleses lo dieron a conocer en 1866. Luego del fracaso de la entrevista de Yataití Corá, López, que estaba dispuesto a seguir luchando, decidió ir hasta el fin antes que aceptar una paz cartaginesa.

72 Enzo Traverso: *A Sangre y Fuego. De la Guerra Civil Europea 1914-1945. Prometeo, Buenos Aires 2009*, pg. 165.

73 George Mosse: *Soldados Caídos. Ed. cit. pg. 138.*

74 George Mosse: *Intervista sull Nazismo. Laterza, Roma-Bari 1977.*

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Este es el motivo central de la admiración por López. En Asunción, en el céntrico Panteón de los Héroes, un remedo de la tumba de Napoleón en Les Invalides guarda los restos del mariscal. La sensación es la de reconocer un héroe más allá de su conducta y sus defectos, y la profusión de placas de homenaje de todas las naciones, incluidas Brasil y Argentina son prueba testimonial de ese reconocimiento. Resulta evidente que su figura y proyección trascienden el mero ejercicio historiográfico.

Curiosamente, finalizada la guerra, se lo calificaba a López como un tirano déspota que había sacrificado su pueblo en aras de su megalomanía, mereciendo el odio parcial de los paraguayos, como por ejemplo lo señala Cunninghame Graham en su semblanza.⁷⁵ En un país pobre, diezmado y destrozado por la guerra, el gobierno liberal no tenía ninguna figura que reivindicar para la nueva coagulación nacional. Con el tiempo, se apeló a la memoria de la gesta nacional y del mariscal López. Según Doratioto, la reivindicación de López por Juan O’Leary -encargado de recuperar esa imagen- fue por prestigio y dinero, respecto de la sucesión de la mujer de López, Madame Lynch.⁷⁶ Puede ser, pero no alcanza para comprender el peso de López no sólo en Paraguay sino en toda Latinoamérica.

Entre 1933 y 1935 se combatió la Guerra del Chaco, otra lucha espantosa, esta vez entre Paraguay y Bolivia, con clara injerencia de las empresas petroleras inglesa y norteamericana. Aquí los militares, en un Paraguay victorioso, se hicieron fuertes y se elevó a López a la categoría de defensor máximo y numen del Paraguay. En 1936, en medio de grandes ceremonias, en lo que se denominó “la reivindicación nacional”, se trasladaron las cenizas del mariscal al Panteón Nacional de los Héroes en compañía de los restos del soldado paraguayo desconocido caído en la batalla de Boquerón, en el Chaco. Comenzó en las escuelas nacionales la enseñanza de una historia nacional adecuada a la celebración de las gestas patrióticas y sus héroes.⁷⁷

Alfredo Stroessner, dictador surgido del partido colorado, que gobernó el país entre 1954 y 1989, heredó esa concepción y terminó de consolidar al mariscal López como mito popular. Adaptado al contexto internacional de la Guerra Fría y al anticomunismo, Stroessner era como López un militar autoritario y paternalista, que defendía a la nación contra enemigos externos y perduellis internos. El nacionalismo lopista, en un momento tan especial como el bipolarismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, terminó expandiéndose fuera de las fronteras paraguayas, promovido por intelectuales y difusores argentinos y brasileños, como se apuntó anteriormente

75 Robert Cunninghame Graham: *Retrato de un Dictador: Francisco Solano López*. Inter-Americana, Buenos Aires 1943Z

76 Francisco Doratioto: “El Nacionalismo Lopista Paraguayo”. <http://rua.ua.es>, pgs. 18 y ss.

77 Al respecto, Luc Capdevila: *Una Guerra Total*. Ed. cit. pgs 218 y ss.

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016
11 – AÑO 7
ISSN 2250-5792

PROF. HORACIO CAGNI
IDEIA-UNTREF /
CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Hasta aquí todos los argumentos son válidos pero no alcanzan a explicar plenamente el peso de López en el tiempo. En primer lugar, siempre existe simpatía por la grandeza frustrada y la muerte heroica. Aquí podemos recurrir a otro concepto de Mosse, la necesidad de un mito victorioso para la coagulación nacional, no importa si éste surge de la derrota. Mosse apunta a la guerra alemana de liberación contra Napoleón, pero puede aplicarse también a las consecuencias de la Paz de Versalles o a los caídos de la Gran Guerra. En el caso de un país derrotado y devastado luego de una guerra total como era el Paraguay, el rescate del orgullo nacional para la unidad nacional necesitaba de la figura de López y la gesta colectiva de aquellos años. Se puede considerar demagogia la instauración del Día del Niño en Paraguay el 16 de agosto, aniversario de Acosta-Ñú?

La importancia de la Guerra del Paraguay y la vigencia de la figura de López tiene también que ver con la conformación de un “gran espacio” sudamericano, llámese Mercosur, Unasur o como se quiera, que como espacio autocentrado necesita tener soberanía propia, sin intromisión de fuerzas foráneas en su megaespacio. Una vez más, la memoria colectiva apela a precedentes -como una guerra en donde una pequeña nación enfrentó hasta el final a potencias imperialistas extranjeras-, que le sirven como argumento de bandera y guía. Es un sentimiento que se ubica más allá de la historiografía.⁷⁸

La memoria es muy importante para un pueblo, y más aún lo es la historización. La memoria es subjetiva y acentúa unos aspectos en detrimento de otros. La historia pretende ser objetiva y analizar los hechos como son. Las tres guerras aquí contempladas no sólo fueron guerras totales sino también guerras civiles. Es fácil en el caso de la Guerra de Secesión, pero si bien los Estados sudamericanos de la Guerra de la Triple Alianza estaban aún en proceso de conformación, la base étnica y cultural y el pasado común eran evidentes, al menos en Argentina y Paraguay, de allí la reticencia de vastos sectores de las provincias argentinas en ir a la guerra. Por otra parte, varios autores, como Ernst Nolte y Enzo Traverso, consideran ambas guerras mundiales como guerras civiles europeas de corte ideológico.

Curiosamente, estas guerras están todas emparentadas con la modernidad. La referencia a la ideología es importante, puesto que la Guerra Civil norteamericana devino rápidamente en guerra ideológica entre modernidad libertaria, representada por la Unión y tradicionalismo retrógrado, simbolizado por la Confederación. La Primera Guerra Mundial fue presentada como una cruzada de las democra-

78 En 2008, pocos días antes de asumir, la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner pronunció en Yaciretá un discurso en donde incluyó al mariscal López junto con San Martín, Bolívar y Artigas como ejemplos de una Latinoamérica unida. Un mobiliario que estaba en la casa de gobierno de Corrientes y que había pertenecido a López, fue devuelto a Asunción luego de que el gobernador Urribarri sostuvo que no podía tener semejante vergüenza en su despacho. El Grupo de Artillería Blindada 2, en Rosario del Tala, entre Ríos, fue bautizado con el nombre de “Mariscal López”. Doratioto se enoja ante esto, señalando que no hay unidad del ejército paraguayo que se llame Mitre, ni Vladimir Putin le pondría Napoleón a una unidad blindada del ejército ruso. El debate sigue con plena vigencia.

cias -los Aliados- contra las autocracias, representada sobre todo por el imperio alemán y la demonizada figura del Káiser Guillermo II. La Guerra de la Triple Alianza fue una extensión de la guerra entre civilización y barbarie tal cual eran presentadas las guerras civiles argentinas. Los Aliados eran la civilización y el Paraguay de López la barbarie.⁷⁹

DIVERSIDAD

DIC 2015 - JUN 2016

11 – AÑO 7

ISSN 2250-5792

Fecha de recepción: Mayo 2016

Fecha de aceptación: Junio 2016

PROF. HORACIO CAGNI

IDEIA-UNTREF /

CONICET

hcagni@untref.edu.ar

79 Por ejemplo, el conde de Eu no era un “francés criminal”, como lo presenta el revisionismo, sino que era un hombre que despreciaba al enemigo por considerarlo “salvaje”. Habiendo seguido en los diarios las campañas de Sherman contra la Confederación, aplicó contra el Paraguay los mismos métodos, matando incluso a aquellos que luego la historia consideraría inocentes con tal de cumplir con el objetivo. Solano López había estudiado y vivido en París. Ambos conocían los productos del Iluminismo y de la Revolución Francesa.